

N.º 2
ISSN: 2773-7322

PRELIMINAR
cuadernos de trabajo

Muerte y libertad

Death and freedom

Carlos Gabriel Ferrín Franco*

Recibido: 14 de agosto 2020

Aceptado: 31 de octubre 2020

Resumen:

Han transcurrido 250 años del nacimiento de Ludwig van Beethoven, 193 de su muerte, y a pesar de este tiempo, el músico alemán parece estar más vivo que nunca. Trataré de aproximarme al compositor analizando la novena sinfonía, donde Beethoven se enuncia como el ser arrojado al “futuro”, el ser que se presenta como posibilidad, el ser que es para la muerte y la libertad al mismo tiempo. Para la libertad por ser un transgresor desde los propios esquemas del periodo clásico al que pertenecía y para la muerte porque es un espíritu resonando entre vivos, siendo el puente hacia una nueva música.

Palabras claves: consonancias, sublime, organicidad, absoluto, Beethoveen.

*Este ensayo se desarrolló en la cátedra *Filosofía de la música*. Universidad de las Artes, Escuela de Artes Sonoras. Guayaquil. Ecuador. carlos.ferrin@uartes.edu.ec.

Abstract:

250 years after the birth of Ludwig van Beethoven, 193 after his death, and the German musician seems to be more alive than ever. I will try to approach the composer through the analysis of the 9th symphony where Beethoven is enunciated as a being thrown into the "future", a being that presents itself as a possibility, a being which is for death and freedom at the same time. For the freedom because he was a transgressor from the own schemes of the classical period which he belonged and for death because it is a spirit resounding among the living, being the bridge to a new music.

Keywords: consonances, sublime, organicity, absolute, Beethoven.

* * * * *

Han pasado 250 años del nacimiento de Beethoven, 193 de su muerte, y aún su espíritu parece caminar sobre nosotros. Su muerte parece un mero espejismo que se manifiesta en lo trascendental de su obra. Su figura suele ser símbolo de libertad, como signo de transición entre el riguroso racionalismo del clasicismo y el periodo romántico. Es el ser arrojado hacia el futuro, el ser que se presenta como posibilidad, el ser que es para la muerte y para la libertad al mismo tiempo. Al mismo tiempo porque enfrenta la posibilidad más inherente, que es morir, para justificar su existencia en aras de la libertad que le permite así ser un muerto cantando entre vivos. Encarna el destructor de los esquemas dados por las formas, para adaptarlos a su incipiente libertad en la música como motivo de existencia, más que como un motivo de conocimiento. Beethoven consigue describir en la novena sinfonía el adecuado y proporcional balance de la medida en la sucesión de los sonidos junto con la ausencia del mismo. A esto se le une a la precisión *en*

las indicaciones de dinámicas, articulaciones, cendos, decrescendos y más elementos formales que hacen que la estructura global de la pieza sea un todo con enorme potencial.

Es Beethoven símbolo de libertad adaptando las formas establecidas para dar así con algo nuevo. Su obra aún encaja en los esquemas de un sistema temperado⁴. Es limitado por las convenciones de un sistema de afinación moderado, ajustado y construido mediante la división de la octava en doce partes iguales. Sin embargo, del que explora desbordando sus límites creando de algún modo un tipo de enfrentamiento entre frases y líneas melódicas, un choque de fuerzas. La lucha dialéctica entre tensión y relajación, consonancia contra disonancia como símbolo de un necesario desafío y combate interno que lleva a lograr la libertad⁵ (Kant, 2005). Desde Pitágoras hasta nuestros tiempos se han superado ciertos estigmas respecto a lo consonante y disonante. Las consonancias han pasado desde quintas y cuartas, para luego sumarse las terceras y sextas e incluso séptimas. Heredando la forma sonata del periodo clásico, Beethoven logra en el desarrollo un majestuoso juego entre tensión y relajación, alejándose de la tonalidad, pero validándolo en el desarrollo de las frases y motivos musicales, para terminar, volviendo siempre a donde pertenece.

En un orden afectivo, Beethoven busca a través del lenguaje musical levantar emociones y persuadir. Tanto en las secciones de música pura, carente de palabra, como en aquellas secciones en las que se vale del verbocentrismo descrito en su popular “Himno a la alegría” del

⁴ Sistema de afinación musical que divide la octava en 12 partes iguales.

⁵ Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura* (Madrid: Taurus, 2005).

quinto movimiento, Beethoven dirige la escucha hacia el oyente a través del poema de Friedrich Schiller, lanzando una flecha directa que invade al oyente dejando tras de sí la huella de un espíritu sublime. Lo sublime es aquella relación que experimenta el hombre con la naturaleza, su propia naturaleza, amenazado por lo inabarcable, pero que ofrece seducción por su cualidad de grandioso. En términos kantianos, el ser humano es absorbido y estremecido en la contemplación de lo bello del objeto informado, grandilocuente e ilimitado. El sentimiento de lo sublime despierta en el ser humano frente a las fuerzas naturales y sociales, a pesar de nuestras limitaciones legibles. Un Beethoven sordo que se recluyó en casa aquejado de sus enfermedades dio a su obra cumbre una posibilidad a su propio tiempo.

La relación que se produce entre el ser humano y lo absoluto es central en la novena sinfonía de Beethoven. El compositor busca así trascender su finitud al incorporar cada vez más elementos de su entorno en su propia experiencia. En Beethoven vemos esa búsqueda constante de lo absoluto regido por las formas clásicas. Esto se muestra con mayor evidencia y fuerza en lo que serían temas musicales bajo las lógicas de la dialéctica modular⁶. Tenemos así un Beethoven como puente formal entre lo clásico y lo romántico a fin de lograr mayor libertad y autoconciencia. En el espíritu romántico se expresa siempre esa búsqueda hacia lo absoluto y espiritual que, Beethoven como precursor, parece haber iniciado en aras de la trascendencia⁷. A partir de la quinta sinfonía podríamos detectar este hecho al representar la batalla del hombre con su destino.

⁶ Hace referencia a la posibilidad del compositor de ir por varias tonalidades, generalmente durante el desarrollo de la forma sonata.

⁷ Elena Olieras, *La cuestión del Arte* (Buenos Aires: Ariel, 2007).

Cuando nos referimos a Dionisos como esa fuerza irracional que se inscribe en la realidad caótica carente de sentido, que nos muestra la existencia trágica de la vida desde un estado embriaguez donde la individuación se diluye, pienso de nuevo en la novena de Beethoven. ¿Es sensato preguntarse sobre lo exacerbado y la racionalidad que abraza el mundo de las apariencias y formas bajo la lógica musical del equilibrio, medida, claridad y las formas individualizadas? En Beethoven hablamos de la voluntad de poder y los instintos del genio creador. Beethoven es hoy un rebelde formal que logró dar un giro acercándose al nuevo manejo de disonancias y contrastante uso de dinámicas. Beethoven agregó una pieza coral que habla de la unión desde un espacio de disolución y destrucción de lo establecido. A pesar de su sordera progresiva, una condición trágica que lo aquejaba, no creo que se configure como un compositor con una conciencia nihilista. Si bien, en su última obra se percibe el carácter trágico y enigmático de la vida, también podemos sentir su deseo de vivir con mayor fervor, un deseo que nos habla de unión y hermandad.

La novena sinfonía es un ejemplo de que el existir es trascendente cuando dotamos de sentido a la relación que tenemos con nuestro entorno. Beethoven abrazaba su trágica condición aquejado por la sordera y dotaba de un valor al sonido. El compositor se acerca a la música como motivo de existencia. “Escucha hermano la canción de la alegría, el canto alegre del que espera un nuevo día, ven canta, sueña cantando, vive soñando el nuevo sol” versa el poema de Schiller en el último movimiento que efectivamente es una oda a la alegría, la unión y libertad. Quizá el compositor de alguna manera encuentra en el arte eso por lo que la vida mere-

ce ser vida. Obtiene así la capacidad de lograr con la música un efecto revitalizante en sí mismo como para quien escucha la pieza. Con un manejo particular de las disonancias, consonancias, un tratamiento original de la orquestación, articulando cada instrumento en contrastantes dinámicas, Beethoven nos ofrece un discurso sereno, melancólico, y enérgico en una misma pieza. Es como si fuera la vida misma, su propia vida. Pero más que entender a la música desde la centralidad del sujeto, es más bien desde la relación del sujeto con lo que lo rodea y el modo de ser en el ahí⁸. En el acto de componer la pluma, cada nota escrita y ejecutada adquiere un sentido. De ese modo, en cada melodía, manejo de intensidad, juego dialéctico entre tensión y relajación, se vislumbra una proyección del ser, del ser Beethoven. De ese modo es posible sublimarse y vernos absorbidos por esta fantástica pieza desde el primer hasta el último movimiento.

Bibliografía:

- Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Madrid: Taurus, 2005.
- Oliveras, Elena. *Estética. La cuestión del Arte*. Buenos Aires: Ariel, 2007.
- Rivara, Greta. "Apropiación de la finitud: Heidegger y el ser para la muerte". *EN-CLAVES del pensamiento*, n. °8 (2010): 61-74.

⁸ Greta Rivara, "Apropiación de la finitud: Heidegger y el ser para la muerte", *EN-CLAVES del pensamiento*, n. °8 (2010).